



Ideas y Valores

ISSN: 0120-0062

revideva_fchbog@unal.edu.co

Universidad Nacional de Colombia
Colombia

Díaz, Jorge Aurelio

Reseña de "La filosofía analítica en Colombia" de Carolina Rodríguez

Ideas y Valores, núm. 125, agosto, 2004, pp. 135-138

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80912508>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reseñas

Carolina Rodríguez. *La filosofía analítica en Colombia.* Presentación de Magdalena Holguín. Bogotá: El Búho, 2002. 182 páginas.

Que este libro publicado en 2002 haya pasado hasta el momento casi desapercibido, es una muestra de que nuestra comunidad académica carece aún de la articulación necesaria para ejercer los controles "ecológicos" de calidad que le corresponden. A pesar de que la actividad filosófica en Colombia ha crecido de manera significativa en las últimas décadas, tanto en número como en calidad, como bien lo muestra la autora en el caso particular de la filosofía analítica, sin embargo no hemos logrado ejercer a cabalidad dos tareas que nos corresponden: estar al tanto de la producción filosófica en los centros internacionales de alta calidad, y seguir con atención nuestra propia producción para evaluarla. La ingente tarea de mantenernos informados sobre los avances en la discusión filosófica contemporánea parece no dejarnos tiempo ni interés para seguirle al paso con la debida atención a la producción de nuestros colegas. Como bien lo señala Magdalena Holguín en la *Presentación*:

"Uno de los factores que contribuyen a la debilidad de nuestras comunidades académicas es el desconocimiento de nuestra historia intelectual y de los caminos que hemos recorrido en ella. Es por esta razón que el trabajo aquí presentado constituye un valioso aporte para el conocimiento de nosotros mismos". (11)

Ahora bien, entiendo que en verdad no me correspondería a mí realizar esta reseña, dado que en el libro se me señala como uno de los "detractores" de la filosofía analítica (150ss), tema sobre el cual tendré ocasión de hacer algunos comentarios más adelante. Digamos por aho-

ra que el libro consta de cuatro capítulos, cuyos títulos son muy claros: 1. ¿Qué es lo analítico?; 2. El desarrollo histórico del análisis filosófico en Colombia; 3. Recepción de los temas y problemas analíticos en Colombia; 4. Valoración y vigencia del análisis filosófico.

En el primer capítulo la autora comienza por asumir la nada fácil tarea de *caracterizar el tema de lo analítico*, para lo cual examina y contrapone cuatro propuestas diferentes para definir la "filosofía analítica", elaboradas respectivamente por Jorge Gracia, Rubén Sierra, Eduardo Rabossi y ella misma. El resultado de ese examen le permite concluir:

"[...] resulta válido afirmar que el análisis filosófico es producto del giro lingüístico, y que uno de sus elementos comunes consiste en el reconocimiento de que los problemas filosóficos provienen de un uso inadecuado del lenguaje. Por ello, la tarea de la filosofía es fundamentalmente terapéutica, en la medida en que su actividad es aclarar y dilucidar los enunciados, sean formales o cotidianos". (22-3)

Como criterio de orientación para determinar el campo de su investigación, esa definición me parece adecuada, pero son los "analíticos" quienes están en condiciones de decirnos si con ella se logra describir de manera correcta la labor que llevan a cabo.

Lograda esta primera demarcación, la autora pasa a estudiar *la idea de analiticidad y el método analítico*, y elabora sobre este tema crucial una muy corta exposición poco convincente, centrada de manera exclusiva en la figura paradigmática de G. E. Moore. Señala luego cómo, en lo que respecta a la *relación entre ciencia y filosofía*, la corriente analítica ofrece dos versiones: la de aquellos que como Russell critican a la filosofía por

apartarse de la realidad y marginarse de la ciencia, y la de quienes, como Wittgenstein, buscan establecer una clara demarcación entre ciencia y filosofía. Esto le da pie para señalar *las nuevas tareas del filosofar*, y contrastar en forma muy esclarecedora las convergentes y divergentes posturas de autores como Moore, Russell, la filosofía oxoniana, Austin, Wittgenstein y Perelman.

Las dos últimas partes de este primer capítulo están dedicadas a señalar *los temas y problemas filosóficos* de las dos grandes tendencias que se disputan la atención dentro del campo analítico: *la tendencia formalista y la tendencia naturalista*. En el primer caso los temas centrales son: el atomismo lógico, la teoría de las descripciones, la teoría pictórica y los lenguajes formalizados. En el segundo caso: el sentido común, la renuncia al formalismo, los juegos del lenguaje, el lenguaje ordinario, los actos de habla y la teoría de la argumentación. En forma sucinta, pero no por ello menos clara y precisa, nos ofrece una visión panorámica de los principales temas que han sido objeto de atención para los filósofos más significativos de las diversas tendencias que comparten el criterio general de analiticidad.

Finalmente la autora se detiene a considerar *la aplicación del método analítico a los problemas filosóficos*, examinando el concepto de análisis ya no como una corriente de pensamiento, sino más bien como un método de trabajo filosófico que ha sido aplicado a una serie de tópicos, por lo demás muy tradicionales: la verdad, la representación y el conocimiento, los estados mentales y la ética. Con lo cual, al finalizar el primer capítulo no solamente nos ha ofrecido una panorámica muy esclarecedora de ese variado y complejo campo de estudio que conforma la "filosofía analítica", sino que dispone de "los criterios conceptuales y metodológicos" (63) indispensables para entrar a examinar las 159 reseñas (libros, artí-

culos y traducciones) con las cuales parece haber abarcado toda la producción filosófica que sobre temas o con criterios analíticos se ha publicado en Colombia entre los años 1960 y 2001. Si algo cabe reconocerle a este libro, es ante todo el trabajo que se ha tomado su autora para recopilar y analizar con sumo cuidado la producción filosófica de este período a la que quepa considerar como perteneciente al campo analítico.

El segundo capítulo se titula: *el desarrollo histórico del análisis filosófico en Colombia*, para lo cual establece una muy simple y práctica periodización por decenios, buscando caracterizar cada uno de acuerdo a la cantidad de escritos y a su temática. En el primero (1960-1970), titulado *primeros brotes*, la atención cae de manera exclusiva sobre Wittgenstein, y los autores son únicamente Carlos Patiño y Carlos B. Gutiérrez, de modo que es en el segundo período (1971-1980) llamado *emergencia*, cuando se cuadruplica la producción intelectual en el área analítica, aunque no pueda decirse que esa labor haya llegado aún a normalizarse. Los pioneros son Rubén Sierra y Adolfo León Gómez, y las revistas donde publican sus trabajos son *Eco e Ideas y Valores*. Aparecen también, aunque de manera esporádica, las figuras de Germán Marquinez y Jesús Hernando Pérez.

Como lo hace a todo lo largo de este importante capítulo, la autora examina paso a paso cada uno de los escritos, lo que le permite al lector un seguimiento muy exacto de su desarrollo: los temas se amplían y la temática comienza a volverse familiar en el ámbito académico. Pero es a partir de 1981, en el período de *expansión*, cuando la corriente analítica irrumpe definitivamente en el ámbito académico colombiano, y una vez más "continúa Rubén Sierra Mejía dominando la recepción del análisis filosófico en Colombia" (68), acompañado de cerca por Adolfo León Gómez y Magdalena

Holguín, y hacen sus primeros aportes Alfonso Tamayo, Danilo Guzmán, Juan José Botero y Juan Manuel Jaramillo. Finalmente, entre 1981 y 2001 encontramos *el boom*, cuando la producción se cuadruplica de nuevo, predominan los libros y se llevan a cabo los primeros eventos. Si bien la figura de Wittgenstein sigue siendo objeto de atención, el interés se extiende a nuevos temas como el lenguaje ordinario, la pragmática de Oxford, la filosofía de las matemáticas, los estados mentales y la teoría de la argumentación, y entran en escena nuevos y numerosos autores.

Del análisis histórico se pasa, en el tercer capítulo, a la *recepción de los temas y problemas analíticos*. Para ello Amalia Rodríguez reseña los libros y artículos de mayor significación en 9 grandes temas: caracterización de lo analítico, la idea de filosofía, el atomismo lógico, los juegos del lenguaje, lenguaje privado y estados mentales, los actos de habla, la pragmática, la teoría de la argumentación y la aplicación del método analítico a problemas epistemológicos. Estos problemas son a su vez 6: la verdad, el escepticismo, fundamento y generalización, los estados mentales, la ética y las proposiciones matemáticas,

El capítulo cuarto cierra el estudio con una *valoración y vigencia del análisis filosófico*, que lleva a cabo en dos partes. En la primera presenta de manera muy concreta y clara la crítica de Rorty al análisis filosófico, y en la segunda analiza con atención la discusión que se llevó a cabo en el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional en torno a la ponencia de Christian Schumacher titulada *El filósofo profesional*, discusión que fue publicada en su momento en la revista *Ideas y Valores* (Nº 104, agosto 1997).

Las conclusiones del libro, si bien son alentadoras, señalan sin embargo que la tardanza en la recepción de esta corriente filosófica, así como

la falta de instituciones que apoyen su ejercicio y la poca interlocución internacional, han tenido como consecuencia una "investigación de tipo divulgativo y en algunos casos interpretativo". "Falta", nos dice la autora, "un mayor nivel crítico y propositivo, para ir de la hermenéutica hacia la creación" (164).

En total, el libro constituye un valioso aporte a la historia de las ideas en Colombia, y un excelente trabajo de evaluación retrospectiva que permite conocer mejor y con abundancia de detalles uno de los aspectos importantes de la labor de "normalización" de la filosofía en nuestro País. Es lo que resalta Magdalena Holguín en la *Presentación*.

En cuanto a la discusión en torno a la ponencia de Schumacher, cuyo iniciador fui yo, lo que me ha hecho objeto de abundantes críticas, así como del calificativo que me imparte el libro de "detractor" de la filosofía analítica, creo que es la ocasión para hacer algunas precisiones. Considero importante señalar el sentido de mi controversia con Schumacher. Él, en tono provocador y con ánimo de despertar controversia, se liberó de "la corsetería académica" para exponer una serie de tesis altamente controversiales. Su crítica a la filosofía "romántica" la entendí, y así lo expresé claramente, como "una caricatura, recurso muy válido para una retórica del panfleto, dentro de la cual nos situamos, tanto él en su escrito, como yo en mi respuesta". No se trataba, por lo tanto, ni en su caso, ni en el mío, de afirmaciones sopesadas, de formulaciones cuidadosas, analíticamente correctas. Nunca pensé que ese escrito fuera a ser publicado, y menos aún en una revista tan "correcta" como ha sido *Ideas y Valores*. Sin embargo, las abundantes respuestas que suscitó nuestra pequeña discusión "personal" movieron a la Sociedad Colombiana de Filosofía a organizar dos mesas redondas, y a que se publicaran en la

revista las ponencias de los participantes. No cabía entonces retocar el texto y quitarle su carácter de caricatura.

Si algún valor pudo tener la controversia fue haber movido a respetables colegas del Departamento a expresar sus ideas en forma menos formal, más personal y comprometida, y a ofrecernos precisiones que contribuyen a presentar una imagen más exacta de la corriente analítica. Y a mostrar de manera práctica que podemos disentir y controvertir hasta con cierta acritud nuestras ideas, sin que ello signifique pasar al terreno del ataque personal. Considero que el libro que reseño constituye un valioso aporte en esta misma dirección de clarificar los conceptos.

Para terminar sólo quiero dejar en el aire una pregunta que se hace la autora del libro, y que ella misma no responde:

“Al reflexionar sobre las críticas de Rorty”, nos dice, “surge un interrogante ¿en Colombia estamos recepcionando el análisis de una manera póstuma?” (150).

JORGE AURELIO DÍAZ
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
jadiaza@unal.edu.co